

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XI

Septiembre de 1934

Núm. 111

Puntos de vista

Política e intelectuales

En Francia las revistas literarias han planteado en sucesivas encuestas el estado político y la posición del escritor después de los sangrientos sucesos de Febrero en París. Hay diferencia, por cierto, entre la pasividad de torre de marfil de los escritores americanos y la de estos intelectuales franceses que abandonan por un instante su postura eminentemente pacífica y se consagran a examinar el porvenir en sí mismos. Aquellos sucesos no fueron como se ha creído, simples hechos de policía. Los cables como siempre trataron de suavizar la escoriadura que las reacciones violentas de la izquierda francesa, había hecho crecer en la superficie del fenómeno político de Francia. Había algo más. Latía una dura, una formidable interrogación en el fondo de aquellos sucesos. No se ha desvanecido, entre tanto, el peligro de la reacción fascista, con la llegada del viejo Doumergue al gobierno. Francia va hacia el fascismo, aseguran los observadores. Su porvenir de nación libre, va a ser quebrantado por la implantación de un régimen que ahoga todas las libertades y somete el individuo al rango de una cifra más del estado absorbente y señor.

Mejor que nosotros hablarán los propios escritores que respondieron a la encuesta abierta por LA NOUVELLE REVUE. Alain, expresa de este modo su pensamiento. «Fuera del sistema parlamentario, es decir, fuera del libre debate y del libre control, no hay

más que el muy antiguo sistema del despotismo con su cortejo de favoritos, de queridas, de pretorianos y de financieros. Entonces la prensa nos engañará, porque la mandan. Los poderes reales: el dinero, la policía, el ejército y la religión, maniobrarán bajo la vigilancia ilusoria de un dictador absolutamente aislado de toda palabra libre. Si en tal caso no se le engaña, sino gobierna para un pequeño número de privilegiados será porque es un hombre extraordinario, más que un hombre. La política sabia prevé hombres medios, cuya sapiencia necesita de ayuda.

Thibaudet, el conocido autor de «La Fisiología de la Crítica», preconiza la filosofía del activismo. Es decir, ideas netas, objetivos precisos. Una ruptura con los viejos partidos un «no» inicial a algo, a un orden prescrito; una manera de comienzo absoluto, con el que, desde luego simpatizará ese comienzo absoluto que fabrica espontáneamente la duración humana, y que está hecho de la generación nueva; un activismo se crea y se recluta en la juventud. En resumen, hay que ser activista o de la derecha o de la izquierda. Lo importante es saber serlo y desde luego, en contra de la reacción fascista.

Benjamín Cremieux, otro de los más interesantes críticos de la hora, es partidario de la socialización de los monopolios, de hecho capitalistas. En primer término los medios de crédito, los bancos, manteniendo, provisionalmente, el régimen liberal, para el resto de la economía; la creación de un parlamento económico sindical al lado de la Cámara política; la atribución de la formulación de las leyes a un consejo de Estado bajo las directivas del Parlamento; un plan de grandes trabajos y la valorización del dominio colonial; la constitución de élites no hereditarias, por el empleo de los mejores. Y todo sin tocar las libertades, aumentándolas por medidas apropiadas. Agrega Cremieux que si las potencias de conservación ponen obstáculos a ese plan de socialización de la libertad, todos aquellos que temen «una nueva edad media», no tendrán más que decidirse a vencer o morir del lado de los que sufren».

La posición de Ramón Fernández es de franco repudio al

fascismo. Dice: En efecto, la servidumbre que nos amenaza no será solamente económica. Se nos quiere encuadrar y subordinar: encuadrar en instituciones condenadas por el espíritu, subordinarnos a algún principio trascendente, Dios o nación, que regulará hasta el pensamiento e impondrá consignas a la inspiración. De ello resulta hoy el acercamiento necesario de los intereses del proletariado y los intelectuales. Antes estos últimos se hallaban relativamente protegidos contra la presión social, por el liberalismo, que era una especie de elasticidad política. Pero ahora el liberalismo está en crisis. Por eso el terrible error de los intelectuales italianos y alemanes fué apostar sobre el liberalismo».

Este problema que se han planteado en Francia los escritores que forman en el grupo de la Nouvelle Revue, ¿no es el problema que con variantes ligeras, gravita sobre las sociedades de Hispanoamérica? En América también las crisis políticas han llevado al liberalismo a la crisis y se perfilan ya en el horizonte, nuevas y peligrosas formas de gobierno, generadas por la lucha entre un poder centralizador que aspira a dominar no sólo la economía sino el espíritu y un poder que defiende los últimos reductos de la libertad. Se comprende en Francia esta inquietud puesto que allí la libertad de expresión nunca ha encontrado obstáculos. En América las tiranías han brotado como fermentos de la propia exuberancia de la tierra. Aunque educados estos países en la tradición política francesa, no han sabido mantener el don de la libertad y en muchos de ellos, se ha perdido. Triste trayectoria.

La saturación

Libros tras libros. La densidad lleva aparejado el descontento, la hartura. Cada semana aparecen tres, cuatro volúmenes. No hay paciencia ni tiempo para leer todo lo que las prensas arrojan, incansables y tenaces. Nunca Chile había pasado un período de mayor abundancia libresca. Nunca como ahora también el ambiente se encuentra en un estado de mayor inercia. Parece una paradoja.